Los refranes y sus traducciones en los diccionarios bilingües francés-español

MARYSE PRIVAT
Universidad de La Laguna

Este estudio es ante todo la constatación de una carencia. Un diccionario bilingüe no tiene por qué en principio tener una consideración especial para los refranes pero, ya que además de los vocablos que presenta y traduce, toma en cuenta su sentido figurado, familiar o culto, así como las locuciones o frases hechas, ¿por qué no incluir también los refranes? De hecho, a veces lo hacen y nos preguntamos de qué manera los diccionarios bilingües escogen, presentan y traducen dichos refranes. No pretendemos hacer un estudio de la paremiología pero sí vamos a recordar lo que se debe considerar como refrán. Los paremiólogos coinciden ahora en definir el refrán como "una frase completa, autónoma en el discurso, sentida como popular y anónima y que expresa una verdad general". Vamos a considerar en este estudio los diccionarios bilingües entre las lenguas francesa y española y, en particular, el más usual y reciente de los diccionarios francés-español, aunque las diversas observaciones y consideraciones señaladas puedan aplicarse a otras combinaciones lingüísticas así como a cualquier diccionario multilingüe.[1] No hablaremos aquí de diccionarios bilingües o multilingües de refranes, lo que sería el objeto de otro trabajo.[2]

Desde el punto de vista de la traducción, la actitud a seguir cuando se trata de un refrán es en principio incontestable: parece evidente decir que la única es la adaptación, la búsqueda de un equivalente atestado en la lengua de llegada. Sería vano hablar de

la aberración de una traducción literal, "nominal", como si los refranes no fueran sino una sucesión de palabras encadenadas sin ninguna relación, en la que cada palabra de la cadena se daría en su traducción en la lengua de llegada.[3] Lo que interesa en nuestro caso es una traducción situacional, principio que se aplicaría a cualquier "traducción" de fijaciones lingüísticas, que aparecen como campos bastantes específicos para imponer a la traducción sus exigencias propias. La traducción de un refrán palabra por palabra sería menos ridícula que para una expresión idiomática pero igualmente rechazable en un diccionario bilingüe si se adopta como principio generalizado.[4] La equivalencia postulada debe ser entendida no a nivel de la lengua en función de términos aislados, sino a nivel del enunciado completo. Aparece pues que la equivalencia es el resultado de la asimilación del sentido del mensaje que hay que traducir y se sitúa a nivel de las estructuras enunciativas que determinan el discurso. En el caso que nos ocupa, un diccionario bilingüe, el público considerado quiere aprender o perfeccionar un idioma extranjero y utiliza el diccionario como una herramienta que le ofrece un material auténtico. Buscará la asociación de refranes por pares, con un objetivo de estudio o de simple curiosidad lingüística: lo que le interesa es pues la correspondencia interlingüística. Sin embargo, hay casos para los que no existe ningún equivalente preexistente. Así un refrán tan conocido como *La mujer honrada, la pierna quebrada y en casa*, recogido por paremiólogos tan famosos y diversos como Hernán Núñez o Correas, no tiene ningún homólogo en los refraneros franceses. Sería erróneo pretender por esta razón que los refranes franceses son menos misóginos que sus homólogos españoles, siendo universal esa misoginia transmitida por los refranes. No obstante, en el campo paremiológico francés, ningún refrán une las nociones de "mujer - casa - vínculo - violencia", los cuatro semas aquí representativos del archilexema que constituye el refrán estudiado. Lo más similar en francés sería *La chèvre broute là où elle est attachée*, pero el contenido y el peso del refrán resultan diferentes: los semas "vínculo" *attachée* y "mujer" *chèvre* están presentes si bien los semas "casa" y "violencia" están ausentes.[5] Si bien el refrán francés, por su metáfora de la cabra atada puede representar a la mujer cautiva en su universo hogareño, también

traduce de manera más amplia la necesidad de acomodarse de su situación y de su entorno (profesión, región, vida, matrimonio, etc.) sin ir a buscar a otra parte, y se aplica a la humanidad en general, hombres y mujeres. En lo que se refiere a la condición más específica de la mujer sometida a los trabajos de la casa, la lengua francesa ofrece varios refranes que asocian estos dos conceptos mujer y casa, unidos por un lazo de sumisión, sin nunca constituir un equivalente satisfactorio frente al refrán español de semantismo más complejo y más específico:

> Maison faite, et femme à faire.
> Je suis Marion, je garde la maison.
> À la cuisine et à la maison, on sait ce que vaut femme.
> Une maison pour s'héberger, et une femme pour mesnager.

A continuación vamos a observar otro ejemplo de refrán muy habitual en español, *Hecha la ley, hecha la trampa*, que existe también bajo esas dos formas menos frecuentes, *Hecha la ley inventada la malicia* o *Ley puesta, trampa hecha*. Todavía hoy en día este refrán se suele utilizar no sólo en las esferas políticas y jurídicas donde pueden abundar las leyes y las trampas, sino también en un empleo cotidiano más generalizado. En francés ningún refrán traduce esa idea de desviación de la ley inmediatamente consecutiva a la creación de dicha ley, lo que no significa una vez más que no exista tal práctica fraudulenta desenmascarada por el refrán.

Examinemos pues el lugar ocupado por los refranes dentro de este diccionario bilingüe: presenta a veces, debajo de algunas palabras, un refrán incluyendo dicha palabra, sin llegar ni mucho menos a una exhaustividad paremiológica, lo que de hecho no es su cometido. Para ilustrar con un solo ejemplo, dentro del artículo *chat*, en medio de varias locuciones idiomáticas como *appeler un chat un chat*, *Il n'y a pas de quoi fouetter un chat*, *vivre comme chien et chat*, podemos encontrar dos refranes, *La nuit tous les chats sont gris* et *Chat échaudé craint l'eau froide*. Estos mismos refranes se encuentran igualmente en una lista recapitulativa de refranes y locuciones que se sitúa en la parte intermedia del diccionario, a continuación de un atlas de los países hispanohablantes y francófonos, un poco

como las "pages roses" del diccionario *Larousse ilustré*. Las dos listas, desde el francés y desde el español, constituyen un mini refranero, una colección de los refranes censados en las páginas del diccionario o incluso más completo ya que figura en ellas *À bon chat bon rat*, ausente en el artículo *chat*.

La primera objeción considerable que se podría hacer a esta colección es que mezcla refranes y locuciones. Este diccionario no se dirige a un público especializado de paremiólogos sino que es un diccionario de uso general y, por otra parte, las locuciones forman parte de las fijaciones lingüísticas, por lo que es lógico que se encuentren juntos en una lista común, y así lo precisan de hecho los títulos de este apartado: "Locutions et proverbes français", "Locutions et proverbes espagnols équivalents". Sin embargo, las locuciones no parecen siempre seleccionadas con criterios aceptables. Encontramos giros idiomáticos poco significativos si consideramos que la selección de paremias tuvo que ser severa, dado el espacio escaso dedicado a estas formas. Deberían ser expresiones a la vez corrientes pero cuyo sentido pueda resultar oscuro para un público extranjero. No obstante, leemos frases como *être crevé*, *ne pas pouvoir sentir quelqu'un*, y otras expresiones que no se justifican en una lista tan limitada. Volviendo a los refranes, constatamos que la primera lista, presentada en dos columnas, parte del francés y cada refrán francés citado va acompañado de su homólogo español en la columna derecha. Y estos refranes "traducidos" al español aparecen sin ninguna variación, ni añadido ni restado, clasificados a su vez por orden alfabético y constituyen el punto de partida de la segunda lista español-francés. Por consiguiente, encontramos en las dos listas los mismos refranes. Tal vez hubiera sido más juicioso, pero sin duda más arduo, seleccionar en cada idioma los refranes más estereotipados, más frecuentes, más característicos y evitar así los refranes poco conocidos u obsoletos en una lengua u otra, así como las repeticiones inútiles. En efecto, algunas paremias se encuentran dos veces con una variante mínima, como *Están todos cortados por el mismo patrón*, perfectamente similar a este otro *Están todos cortados por la misma tijera*, mientras que algunos refranes corrientes ni siquiera figuran: *A río revuelto ganancia de pescadores*, *No se puede nadar y guardar la ropa*, o también *Por la boca muere el pez,* por sólo

dar unos ejemplos representativos. Además, hemos detectado demasiadas inexactitudes en la elección de equivalentes atestados de los refranes, lo que vamos a ilustrar a continuación.

A la fuerza ahorcan se traduce por *La faim fait sortir le loup du bois*. El contenido semántico de esos dos refranes no es idéntico ni paralelo. El primero expresa la fuerza del destino, el carácter irreversible de algunos acontecimientos mientras que el segundo se relaciona con el hambre, en el sentido propio de la metáfora, o en cualquier necesidad imperiosa comparable al hambre, que incita a actuar. *A la fuerza ahorcan* sería más bien el equivalente de *Contre la force pas de résistance* o también de *On ne va pas contre son destin*. Por otro lado, *La faim fait sortir le loup du bois* equivale a una de esas tres variantes del mismo refrán atestado en español, presentando una equivalencia a la vez conceptual y formal: *El hambre echa al lobo del monte*; *El hambre hace salir al lobo de su madriguera* así como *El hambre mete al lobo en poblado*.

Otro ejemplo de fallo lo constituye el ejemplo *Del dicho al hecho hay mucho trecho* que se ve traducido así: *Il est plus facile de dire que de faire*. La analogía semántica es aceptable pero existe en francés refranes más adecuados, por presentar características formales más proverbiales: *Il y a loin des paroles aux actes*, *Promettre et tenir sont deux*, *Les grands diseurs ne sont pas les grands faiseurs,* o incluso si añadimos el sema parémico de la superioridad del hombre sobre la mujer, *Les paroles sont femelles et les faits mâles*, reproduciendo la preeminencia de los actos sobre las palabras. La lengua francesa ofrecía aquí tres o cuatro soluciones constituidas por refranes auténticos y el diccionario prefirió elegir la fórmula más alejada, una perífrasis explicativa.

Está traducido *Cual el tiempo, tal el tiento* por *À la guerre comme à la guerre*. El refrán español ilustra la conveniencia de adaptarse a todas las situaciones, buenas o malas, mientras que el francés, por otro lado más reciente, se limita a las condiciones desfavorables, comparables a la guerra, y equivale a esta glosa 'hay que aceptar los inconvenientes, las consecuencias que imponen las circunstancias'. Adaptación a todas las circunstancias de la vida y resignación ante la adversidad son dos vertientes algo distintas del comportamiento humano. El refrán español hubiera sido mejor traducido con una de esas cinco alternativas: *Selon le vent la voile*,

Selon le temps la manière, *À tel saint, telle offrande*, *Il n'est pas toujours besoin de brebis tondre*, o incluso *Autres temps, autres mœurs*. En cuanto al refrán *À la guerre comme à la guerre*, no le hemos encontrado ningún equivalente satisfactorio. Puede que sea uno de los tantos ejemplos de refrán sin equivalente preexistente, de "vía única". . .

Jamais deux sans trois aparece con el equivalente *No hay dos sin tres*. Este refrán, o mejor dicho esta fórmula conversacional, ¿no sería mejor adaptada con *A la tercera va la vencida*, mucho más usual y actual que la solución propuesta? Aunque las dos expresiones españolas no se utilicen en situaciones exactamente idénticas, la paremia que proponemos tiene la ventaja de compartir con su homóloga francesa un mismo grado de frecuencia, parámetro importante y a menudo olvidado en las colecciones bilingües.

Como acabamos de ver en el ejemplo anterior se plantea el problema de la frecuencia de utilización de un refrán de un idioma a otro. ¿No debería intervenir este grado de frecuencia en los casos pertinentes de desequilibrio entre un refrán dado y su homólogo extranjero? Parece necesario añadir, además de un equilibrio semántico y formal entre las paremias equivalentes de dos lenguas, otro factor relacionado con la frecuencia de uso de las paremias respectivas.

El refrán *Por la boca muere el pez*, que se oye a menudo en español ¿es realmente, como lo proponen algunos diccionarios, el equivalente de *Trop gratter cuit, trop parler nuit*, obsoleto en francés? Si bien no se puede poner en duda la equivalencia semántica, hay un espacio demasiado amplio entre la frecuencia de uso de uno y otro. Asimismo, nos podemos preguntar si el refrán-máxima *On a souvent besoin d'un plus petit que soi*, conocido de todos los franceses, es el equivalente sin reservas de *No es tan gruesa la gallina que no haya menester de su vecina*, o de su variante *No hay regina sin su vecina*, de uso muy escaso en España, a lo mejor por su extensión o por su carácter obsoleto que lo han hecho caer en el olvido.

Volviendo al diccionario estudiado y a sus pares de refranes bilingües propuestos, aquí tenemos otro ejemplo de adaptación equivocada a nuestro juicio. *La caque sent toujours le hareng* se traduce por *La cabra tira al monte*. Bien es verdad que los dos refranes traducen una verdad similar, es decir, que uno no puede cambiar su personalidad, su naturaleza. Sin embargo, existe para cada uno un

equivalente más adecuado, más fiel, que respeta para el primero las connotaciones de sucio, desagradable, maloliente, y para el segundo la metáfora animal. El refrán francés, al igual que su variante *Le mortier sent toujours l'ail*, podría encontrar un equivalente ideal entre las paremias españolas siguientes:

> La cuba siempre huele al vino que tiene.
> Ni de estiércol buen olor; ni de hombre vil honor.
> La mala tela descubre siempre la hilaza.

En cuanto al refrán español, *La cabra tira al monte*, que ilustra en esta versión prototípica usual la preferencia natural de las cabras por los lugares abruptos, podría traducirse, con metáfora animal incluida, por *En sa peau mourra le renard*, *Qui naquit chat court après les souris*, o también por el adagio no metafórico correspondiente *Chassez le naturel, il revient au galop*.

Il est Gros-Jean comme devant está traducido por *Para este viaje no se necesitan alforjas*. El enunciado proverbial francés expresa cierta desilusión, caracterizada por el personaje del patán Gros-Jean, y podría traducirse más legítimamente por *Fue por lana y volvió trasquilado* o también *Desnudo nací, desnudo me hallo; ni pierdo ni gano*, traduciendo ambos esta idea de una situación que no mejora, ni antes ni después de un intento de mejoría. En cuanto al refrán *Para este viaje no se necesitan alforjas*, no lo hemos encontrado en ningún refranero español o no parece ser por tanto una paremia atestada.

Le malheur des uns fait le bonheur des autres está traducido por *Mal de muchos consuelo de tontos*. Aunque estos dos refranes contengan pares similares, malheur/mal, des uns/de muchos y bonheur/consuelo, no expresan el mismo contenido semántico. En francés, significa que algunas personas se alegran de la infelicidad de los demás o, más bien, que una desgracia puede tener consecuencias positivas para otro, como lo confirma esta variante más antigua, *Ce qui nuit à l'un duit [profite] à l'autre*. Por otra parte, el refrán español afirma que cuando ocurre una desgracia, será más fácil de llevar si otros padecen un sufrimiento similar, pero no por eso nos alegramos de dicha desgracia. El refrán francés estaría semánticamente más cerca de estos equivalentes españoles:

Con lo que Juan adolece, Sancho y Domingo sanan.
Lo que es bueno para el hígado es malo para el bazo.

En cuanto al refrán español, muy frecuente todavía hoy en día en una conversación corriente, no le hemos encontrado ningún equivalente satisfactorio hasta la fecha.[6]

No quisiéramos terminar con una impresión demasiado negativa del tratamiento de los refranes en este diccionario bilingüe y daremos unos ejemplos de refranes bien "traducidos" desde todos los puntos de vista, semántico, formal, frecuencial, etc.

Quand l'arbre est tombé, tout le monde court aux branches. = Del árbol caído todos hacen leña.

Quand le vin est tiré, il faut le boire. = A lo hecho pecho.

Qui aime bien châtie bien. = Quien bien te quiere te hará llorar.

Qui se sent morveux se mouche. = Quien se pica ajos come.

Rien ne sert de courir, il faut partir à point. = No por mucho madrugar amanece más temprano.

Tant va la cruche à l'eau qu'à la fin elle se casse. = Tanto va el cántaro a la fuente que al fin se rompe.

Tel père tel fils. = De tal palo tal astilla.

À cheval donné on ne regarde pas la bride. = A caballo regalado no le mires el diente.

Aux chevaux maigres vont les mouches. = A perro flaco todo son pulgas.

Bon chien chasse de race.= De casta le viene al galgo el ser rabilargo.

Sin embargo y viendo las observaciones anteriores, constatamos que la parte dedicada a los refranes en los diccionarios bilingües francés-español se puede y debe mejorar ampliamente, tanto desde un punto de vista cuantitativo como cualitativo para poder constituir una referencia fiable en el campo de la paremiología contrastiva. Proponemos varias soluciones: primero considerar los refranes como tales y no mezclarlos con otras formas fijas que podrían figurar asimismo en unas listas distintas; luego, dar como punto de partida en cada idioma una selección de los refranes más representativos por

su frecuencia y uso actual y, por último, cuidar la "traducción" o búsqueda de un equivalente preexistente en la lengua de llegada.[7]

Obras Citadas

Correas, Gonzalo. *Vocabulario de refranes y frases proverbiales (*1627*)*. Edición de Louis Combet. Madrid: Castalia, 2000.

García-Pelayo, R., & J. Testas. *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français*. París: Larousse, 1992.

Núñez, Hernán. *Refranes o proverbios en romance: con sus glosas y numerados según el orden en que fueron escritos en la edición príncipe, con indicación del folio*. . . . Madrid: Guillermo Blázquez, 2001.

Privat, Maryse. *La femme dans la parémiologie française et espagnole. Élaboration d'un dictionnaire bilingue*. Dis. U de Grenoble III, 2003.

Sevilla Muñoz, Julia, y Jesús Cantera Ortiz de Urbina (Dirs.). 1001 *refranes españoles con su correspondencia en ocho lenguas (alemana, árabe, francesa, inglesa, italiana, polaca, provenzal y rusa)*. Madrid: Ediciones internacionales universitarias, 2001.

Notas

1. García-Pelayo, R., Testas, J. *Dictionnaire français-espagnol et espagnol-français*. París: Larousse, 1992. Los otros diccionarios bilingües consultados no conceden ningún espacio privilegiado a los refranes.

2. Tema que tratamos en parte en nuestra tesis de doctorado: *La femme dans la parémiologie française et espagnole. Élaboration d'un dictionnaire bilingue*, Grenoble, 2003.

3. Esa aparente traducción literal ocurre a veces pero, en estos casos, los dos refranes están atestados en su lengua original y presentan a la vez una equivalencia conceptual y formal, como por ejemplo: Au royaume des aveugles les borgnes sont rois / En tierra de ciegos el tuerto es rey; La nuit tous les chats sont gris / De noche, todos los gatos son pardos.

4. Ver como muestra esta lista de ejemplos; Tomar el pelo = prendre les cheveux [se moquer]; Cuesta un riñón = ça coûte un rein [ça coûte la peau des fesses]; Poser un lapin = poner un conejo [dar el plantón]; Me las vi y me las deseé = je les ai vues et désirées [j'en ai vu des vertes et des pas mûres].

5. El vínculo semántico entre mujer y cabra es muy frecuente en el campo proverbial. Ejemplos: Chèvre boiteuse ne guérit jamais; À la chandelle, chèvre paraît demoiselle; Plus le bouc sent, plus la chèvre l'aime;

La mujer y la cabra, es mala siendo flaca y magra; Cabra chica, cada año es chiva; etc.

6. El equivalente francés, *Malheur de plusieurs, consolation d'idiots*, propuesto en la obra *1001 refranes españoles*, no está atestado en ningún refranero francés consultado hasta la fecha y parece ser más bien una traducción literal del refrán español.

7. Se podrían utilizar como base los refranes propuestos en las listas interiores de los diccionarios *Larousse ilustrado* y *Larousse illustré* que sí presentan una selección razonada de los refranes más usuales.